EL HOMBRE SINGULAR, Ó ISABEL PRIMERA DE RUSIA:

DRAMA EN DOS ACTOS,

QUE HA REPRESENTADO LA COMPAÑÍA del Señor Francisco Ramos el dia 4 de Noviembre del año de 1795, en celebridad de los dias de nuestro Augusto Soberano.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

ACTORES.

Isabel Primera de Rusia	Sra. Andrea Luna.
El Capitan Lievens, hombre benéfico	Sr. Antonio Robles.
Ana, hija de	Sra. Josepha Luna.
Basilio Morosow	Sr. Vicente Garcia.
Andres, novio de Ana	Sr. Joseph Huerta.
Higinio, padre de Andres	Sr. Vicente Ramos.
Gran Duque	Sr. Tomas Ramos.
Un Escribano	Sr. Agustin Roldan.
Rostow, criado de Lievens	Sr. Antonio Soto.
Aldeanas y Tropa	

ACTO PRIMERO.

Selva con un ribazo, en el qual aparecerá Ana, mirando con la mayor impaciencia si viene Rostow: ínterin que ella demuestra su inquietud, algunas Aldeanas estan cogiendo flores, y otras haciendo ramos.

Ana. Oh quánto tarda Rostow!
si habrá perdido el camino?
mirad vosotras si viene:
qué polvareda, Dios mio,
se ha levantado á lo léjos!
quántos caballos distingo!
quántas carrozas! Si acaso
la madrina... qué delirio...
ella no gasta esos trenes,
ni es de tanto poderío:
es una buena Señora,
y nada mas. Le habeis visto?
Ald. 1. No por cierto.
Ana. Su tardanza
me hace pensar.... Mas qué miro!
si me engañará el deseo?

No es él: si es él. Ya ha venido.
Rostow? Rostow? Compañeras
corramos á recibirlo.
Qué os ha dicho el Intendente
de los jardines?
Sal. Rost. Me ha dicho...
si Señora, me mandó
dar un buen vaso de vino,
y despues... ha mucho tiempo
que no le bebi tan rico.
Ana. Pero sobre la madrina,
qué es lo que te ha respondido?
Rost. Si Señora, que le ha dado
inmediatamente aviso.
Ana. Y no dixo quándo viene?
Rost. Si Señora.
Ana. Pues qué dixo?
Rost. No me dixo nada mas.
Ana. Vos me hareis perder el juicio:
yo no puedo comprehenderos.
Rost. Pues yo bien claro me explico.
Ana. No se os puede encargar nada.
Rost. Pues no he ido, y he venido
en un instante?
Ana. Y qué importa,
si nada de positivo
me decis de la madrina?
Rost. No os he dicho que he bebido,
y que despues... qué me falten
voces para proferirlo?
soy muy zoquete.
Ana. Parece
que hácia el monte suenan tiros.
Es aquella? sí, ella es.
Rost. Si Señora. No os lo he dicho?
Ana. Qué habeis de decir. Amigas
una vez que á honrarme vino,
volemos á recibirla
en alas del regocijo.
Sale Isabel vestida de camino marcialmente con el Gran Duque.
Ana. Con qué al fin el Intendente
os dió de mi boda aviso?
Isab. Sí, amiga.
Rost. Si es Intendente
de flores, mas lo es de vino.
Ana. Quereis callar?
Rost. Si Señora.
Ana. Con qué á honrarme habeis venido?
Isab. Lo que yo una vez ofrezco
jamás dexo de cumplirlo:
te ofrecí quando venia
mas amenudo á estos sitios
ser madrina de tu boda;
y para serlo he venido.
Gr. Duq. Ved Señora...
Isab. Es una amiga
antigua, y ahora es preciso
que cumpla con la amistad,
y al mismo tiempo conmigo:
no somos amigas?
Ana. Mucho;
pero me echais en olvido
de unos dias á esta parte.
Isab. Ahora no es el tiempo mio,
que es de otros, y en venir
cree que hago un sacrificio.
Ana. Eso mas debo estimaros.
Rost. A qué acierto yo el motivo
de no venir la Señora?
El Señor es su marido.
Ana. Quereis callar?
Rost. Si Señora;
y dirán que no me explico.
Isab. Soy viuda de un Coronel.
Ana. Cómo no me lo habeis dicho?
Isab. No se me ofreció ocasion.
No dudo que será digno
de tus virtudes el novio:
habiendotele elegido
tu bienhechor, es forzoso:
será padrino conmigo
supongo?
Ana. Yo así lo juzgo.
Isab. Es un hombre, á quien estimo
sin conocerlo, y deseo
pagarle los beneficios
que hace á los hombres.
Ana. Son tantos,
que no es dable referirlos.
Es un hombre singular:
por qué os reis? he mentido?
Rost. Si Señora... no Señora;
pero me da regocijo,

por-

porque mi amo es mi amo:
vos estrañareis mi estilo:
soy muy rudo, pero honrado,
y á Pedro el Grande he servido...
si Señora, como mi amo...
mas dexamos el servicio,
porque despues que murió
todo ha ido como ha ido.
Isab. Id á decir á vuestro amo
que me tenga prevenido
el almuerzo. Ya os entiendo:
el Gran Duque tira de la ropa á Isabel.
vos quereis venir conmigo
á tener con esta boda
un dia de regocijo.
Gr. Duq. Pues no salisteis á caza?
Isab. Así en Palacio lo he dicho,
para que la adulacion
no estorbase mis designios;
y le direis igualmente
que allá le llevó un amigo
de confianza.
Rost. Señora,
y si yo no sé decirlo?
y luego como se enfada
por todo... venid conmigo,
que entre los dos lo diremos. *vas.*
Ana. Mejor será...
Isab. Ya os seguimos.
Ana. Que no tardeis.
Isab. Vive aun
en el mismo caserío
tu bienhechor?
Ana. Si Señora.
Isab. Entónces, ya sé el camino.
Ana. Como nunca en él entrasteis...
mas yo saldré á recibiros:
puedo llamarme dichosa
con tan bizarros padrinos. *vas.*
Isab. Parece que mi llaneza
te ha dexado sorprehendido,
Gran Duque.
Gr. Duq. No puedo ménos
de estrañarla, y de deciros
que obscurecereis con ella
de la magestad el brillo.
Isab. Qué errado estás! con un acto
de humanidad ha adquirido
á veces un Soberano
mas gloria, mas poderio
que con cien victorias; fuera
de esto, mientras he vivido
sin libertad, sin Imperio,
sin criados en el sitio
de Petershoff, he encontrado
en esa jóven que has visto
el consuelo que no hallaba
en mis deudos ni validos.
En medio de mi desgracia
la ofrecí mi patrocinio,
que aunque quiso la desgracia,
por un estraño camino,
de los Reynos usurpados
devolverme los dominios,
no por eso faltar debo
á lo que ya he prometido;
y tú pues de mis Imperios
por sucesor te he elegido,
imita á Isabel en todo,
pues yo á Pedro el Grande imito.
Gr. Duq. Me dexais á un mismo tiempo
enseñado y corregido.
Isab. Vamos, Gran Duque.
Gr. Duq. Y la caza?
Isab. Que fué pretexto ya he dicho,
que á caza de corazones
mas que de aves he venido.
Patio ó zaguan de la Quinta del Capitan Lievens con puerta en el foro, y un lema encima, que diga: Casa de la beneficencia en obsequio de la humanidad.
Aparece Basilio Morosow registrando el sitio con mucho cuidado.
Liev. Qué mala noche he pasado!
qué mala! pero es preciso,
aunque pase otras peores,
disimular el motivo.
Ahora amores, Señor Lievens?
con buena gracia has salido!
Tú has ofrecido casarla,
y por fuerza has de cumplirlo.
Pero dotarla para otro?
sí Señor, que el sacrificio
debe ser completo: veamos

si falta algun requisito
á la donacion.
saca la escritura.
Basil. En vano
busco ansioso el caserío
en que mi hija se criaba.
Del tiempo fué desperdicio
como todo. Si viviera
aquel generoso amigo,
que el dia de la desgracia
que mi familia ha sufrido,
por conservar su inocencia,
se expuso al mayor peligro,
quizá tendria el consuelo
de volverla á ver... Dios mio,
dadme ese gusto.
Liev. Por qué? *enfadad.*
por qué he de darla otros cinco
mil rublos mas? Esta boda
me ha de hacer perder el juicio.
Basil. Para salir de cuidados
ir al Pueblo determino.
hace que se va.
Liev. Esto mas! aquel cuitado
se va, porque yo he reñido.
Perdonad, que no es con vos
quitándose el sombrero.
mi enfado, sino conmigo.
Lo entendeis?
Basil. No me corrais:
iba á ese Pueblo vecino.
Liev. Porque tengo mala cara:
si supieseis los motivos.
Basil. Muy grandes deben de ser,
quando tienen poderio
para robar la alegría
á un corazon compasivo.
Liev. Así no lo fuera tanto!
Sabes, Lievens, lo que has dicho?
El hombre de bien jamás
se arrepiente del bien que hizo.
Basil. Con qué nobleza pensais!
Liev. Sentaos aquí conmigo.
Basil. Con vos, Señor?
Liev. Sois mi hermano,
y como á tal os distingo.
Por qué os ibais de mi casa
tan pronto? os han asistido
mal?
Basil. No Señor.
Liev. Lo sintiera,
porque en ella á los amigos
(que son quantos infelices
han de menester mi auxîlio)
quiero se les trate bien.
Basil. Vos no sereis de este siglo.
Liev. Y por qué no? Los ancianos
en viendo un hombre de juicio
le hacen viejo de por fuerza.
Basil. Perdonad si os he ofendido.
Liev. Eso no; mas me enfadais.
Basil. Yo?
Liev. Si no lo habeis oido
volveré á decirlo. Vos:
mas estais desfallecido
buen hombre. Para animaros
quereis un poco de vino
de España? Mirad que en Rusia
es un regalo exquisito.
Basil. Lo agradezco.
Liev. Sin tomarlo?
Basil. Me precio de agradecido.
Liev. Mucho me gusta esa prenda.
Basil. Así lo fueran conmigo.
Liev. Quién con vos dexa de serlo?
Basil. No puedo, Señor, decirlo.
Liev. Ni á mí me importa saberlo.
Basil. Ved que yo...
Liev. Lo dicho dicho.
Basil. Siento...
Liev. No me sofoqueis,
que harto sofocado vivo.
Basil. Mas yo no tengo la culpa.
Liev. Por eso pego conmigo.
A no ser por la alegría
que en mi corazon concibo
siempre que tengo ocasion
de amparar al desvalido,
no habria quien me aguantase.
Quando os hallé en el camino
de Petersburgo ayer tarde
estaba tan aburrido,
que por no poder sufrirme
iba huyendo de mí mismo;

pero así que vuestro estado
infelíz me ofreció arbitrio
de exercer la humanidad,
dando á vuestro mal alivio,
el disgusto que tenia
se me trocó en regocijo:
quando os encontré en el suelo
de hambre y sed desfallecido,
y cargué con vos, á fin
de traeros á este sitio,
rebosaba de contento
mi corazon: yo no vivo
sino quando á mis hermanos
les hago algun beneficio:
ocupado en su consuelo
por tres lustros he vivido
tranquilamente, hasta que...
mas no es del caso decirlo,
si el gusto que me habeis dado
excede á mis beneficios,
y por eso me tratasteis
de ingrato y desconocido,
os prometo...
Basil. Perdonad:
me quejo de mis amigos.
Liev. En la desgracia hay muy pocos.
Basil. Demasiado que lo he visto.
Liev. Vuestro venerable aspecto,
vuestros profundos suspiros
dan á entender claramente,
que en otro tiempo habreis sido
mas de lo que sois. Llorais?
Basil. Si señor. Recuerdo impío!
Liev. Desahogad conmigo el pecho...
pero no, no necesito
saber nada; vuestros males
aumentarian los mios,
Basil. Decidme por vida vuestra...
Liev. Digo que no quiero oiros.
Basil. Es verdad...
Liev. Quereis dexarme?
Basil. Dadme siquiera el alivio
de decirme si Isabela
reyna sobre los principios
de su padre, Pedro el Grande.
Qué Monarca aquel! Me han dicho
que se ha propuesto en un todo
seguir sus pasos. Amigo,
si pudiera prometerme
encontrar algun padrino.
Liev. La razon no necesita
tenerlos. Lo habeis oido?
Si la teneis exponerla,
que yo sé de positivo,
que Isabel oye igualmente
á los pobres y á los ricos.
Basil. La conoceis?
Liev. No por cierto.
Basil. Teneis en la Corte amigos?
Liev. Ni los tengo, ni los quiero.
Basil. Yo los tuve, como he dicho;
y muchos de ellos se encuentran
por mi influxo engrandecidos:
yo fuí propenso á hacer bien.
Liev. Habeis hecho beneficios,
vos habreis formado ingratos.
Basil. Aunque conmigo lo han sido
algunos, puede ser que otros...
vive aún el Conde, Hginio,
de Strugaw?
Liev. Vive, y obtiene
un empleo distinguido
en la Siberia.
Basil. Qué en nada
me sea el hado propicio!
Liev. Pronto vendrá.
Basil. Qué decís?
Liev. Que hoy le está esperando su
hijo.
Basil. Será verdad?
Liev. Demasiado
por mi mal.
Basil. Sois su enemigo?
Liev. Os importa algo el saberlo?
Basil. Si he de hablaros como amigo,
por su medio en en mi desgracia
espero tener alivio.
Liev. Lo celebrara.
Basil. Su influxo,
mi inocencia, mis amigos,
y la bondad de Isabela
me facilitan arbitrios
para volver....pero basta,
tiempo habrá para decirlo.

Mien-

Mientras estos versos, Lievens vuelve á repasar la donacion sin hacer caso de lo que dice Basilio.

Basil. Si os incomodan mis males,
evitaré el referirlos.
Liev. Todo me incomoda, todo.
Basil. Qué desdichado he nacido!
Liev. Sois desdichado? Decidme
en lo que puedo serviros.
Basil. Qué corazon tan piadoso!
Liev. Y enfadoso á un tiempo mismo.
Basil. Qué digais eso!
Liev. Al asunto.
Basil. Cómo se llama el Ministro
del Rito Griego, que obtiene
el Curato del vecino
Pueblo?
Liev. Alexo Ramanuf.
Basil. Pues qué murió Casimiro?
Liev. Si Señor.
Basil. Terrible golpe!
Liev. Si su muerte habeis sentido
mas la siento yo: una manda
me dexó en su codicilo,
que me da bien que rascar.
Basil. Cómo, siendo tan benigno?
Liev. Como así lo quiso el diablo.
Basil. No le heredó su sobrino?
Liev. Sus bienes, y yo sus males.
Basil. Si no os explicais.
Liev. Me explico.
Basil. No os entiendo.
Liev. Yo tampoco:
si dexasteis con el tio
algun asunto pendiente,
con el sobrino concluidlo.
Basil. Una vez que está en el Pueblo
ir á verle determino.
Liev. Sin almorzar?
Basil. Volveré.
Sale Rost. Señor? Señor? Ya ha venido.
Liev. Quién? Rostow.
Rost. Quién vino, Ana?
Ana. La madrina.
Liev. Quién has dicho?
Rost. La madrina.
Liev. Que embaxada!
no quiero veros ni oiros. *vas.*
Ana. Señor? Señor? pero en vano
detenerle solicito.
No entiendo su mal humor.
Le habeis dado algun motivo
para excitar sus enojos?
Basil. Válgame el Cielo! qué miro!
Ana Por qué no me dais respuesta?
Basil. Su voz el alma me ha herido:
todo el rostro es de mi Esposa.
Estos son vanos delirios.
Ana. Yo no sé por qué me mira,
ni ménos por qué le miro.
Basil. Yo voy á salir de dudas,
pronto volveré á este sitio. *vas.*
Ana. Indeliberadamente
con el corazon le sigo:
él tambien vuelve á mirarme;
pero atender es preciso
á mi bienhechor. ... no puedo
acallar los mudos gritos,
de la sangre por mas que hago.
Pero ya vuelve á este sitio: *Sal. Liev.*
Señor, si vuestro disgusto
de mi boda es provenido ....
Liev. Ahí tienes la donacion,
diez mil rublos te consigno.
Ana. Si no gustais que me case...
Liev. Gusto de ello, hay tal capricho!
Llama al novio, á la madrina;
mas no quiero ser padrino
de tu boda; no mas gastos,
que harto he gastado contigo;
y para qué? para que otro....
nada, nada.
Ana. Ya no admito
la donacion.
Liev. Por qué causa?
Ana. Porque disgustado os miro.
Liev. Disgustado yo? locura,
disparate, desvarío.
Ana. Con qué no estais enfadado?
Liev. Lo estoy; pero es genio mio.
Ana. Pero la madrina viene.
Liev. Si viene no hay otro arbitrio
que recibirla, y paciencia;
este es mucho laberinto.

Sal.

Sal. Isab. Es el benéfico Lievens,
aquel Capitan?
Ana. El mismo.
Isab. A Dios Señor Coronel.
Liev. Capitan para serviros.
Isab. Harto será que me engañe.
Liev. No mirais el distintivo?
Isab. No os enfadeis.
Liev. Perdonad,
tengo el genio un poco vivo.
Isab. Me acomoda ese caracter
porque se parece al mio.
Ya sabreis á lo que vengo?
Liev. Si Señora, y os lo estimo.
Isab. Pero espero que me honreis
en ser padrino conmigo.
Liev. Señora, no puede ser.
Isab. Pero si yo os lo suplico.
Liev. Ya la he dado diez mil rublos,
y la daré veinte y cinco
con tal de que me dexe.
Ana. En qué cosa os he ofendido?
Liev. En nada, en nada: me matan.
Isab. A qué acierto yo el motivo
de vuestro enojo; en secreto:
vos teneis algun cariño
á esa jóven: sino pueden
vuestros ojos desmentirlo.
Liev. Pese á mí, qué infelíz soy!
Ya todos lo han conocido.
Para desmentir sus dudas
disimular es preciso:
os parece que hoy su enlace
lo autorice el Sacro Rito?
Isab. La madrina da por hecho
todo quanto haga el padrino.
Insistis aún en no serlo?
Liev. No Señora, qué martirio!
tú Rostow avisa al novio:
y tú Ana ten prevenido
el almuerzo para todos.
Isab. Sí, porque á almorzar venimos.
Interin esta Escena, el Gran Duque habrá fixado la vista en el rótulo de la puerta.
Qué miras? miras las armas
del Coronel?
Liev. Ya os he dicho
que soy Capitan.
Isab. Malo es
que yo me empeñe en decirlo.
Liev. Por qué?
Isab. Porque no sabré
daros otro distintivo.
Quales son pues vuestras armas?
Liev. Las que á mi cuna he debido;
pero al brillo que en sí tienen
quise añadir otro brillo
por medio de esta inscripcion
con que á los pobres convido.
Isab. Leelas.
Gr. Duq. "Casa de la beneficencia
"en obsequio de la humanidad."
Isab. Estos escudos,
estas armas, estos brillos
en las suntuosas portadas
de las casas de los ricos,
orlados con estos lemas,
dan mas lustre á los principios
de sus dueños. Esas letras,
lo que me tenian dicho,
y aun mucho mas ratifican.
Quién os inspiró tan dignos
pensamientos?
Liev. La piedad,
la razon y el patriotismo.
Isab. Vos me dexais admirada.
Liev. Nada tiene de prodigio:
todo hombre que tiene bienes
está obligado á lo mismo.
Isab. Es cierto; pero hay muy pocos
que sigan vuestros principios.
Liev. Hacen mal; sin agravarse
ni faltar á sus principios
pueden hacer bien á muchos,
como lo hacen infinitos.
Así que el Czar, Pedro el Grande,
desterró de sus dominios
con su muerte la alegría,
dexé el militar servicio,
y erigí á la humanidad
este piadoso edificio,
en donde encuentran socorro
quantos vienen á pedirlo.

Lo que habia de invertir
en el luxo desmedido
de las libreas, lo invierto
en dar cada año un vestido
á los pobres jornaleros
de estos lugares vecinos.
El coste que me tendrian
veinte holgazanes fornidos
(que en vez de honrar á sus amos
los deshonran con sus vicios)
lo empleo en la educacion
de igual número de niños
huerfanos, y cuido de ellos
hasta ponerlos á oficio.
Lo que habia de gastar
en banquetes desmedidos,
donde los aduladores
satisfacen su apetito,
lo gasto con los enfermos
y los pobres desvalidos.
Por último, quanto tengo
lo consagro en beneficio
de los hombres, y á este efecto
recorro los caserios,
las aldeas, los lugares,
los montes y los caminos
en busca de desdichados,
para prestarles alivio.
Isab. Al mirar vuestra conducta
el gozo me ha enternecido:
vos, amigo, haceis dichosos,
y lo sois á un tiempo mismo.
Liev. No me aduleis, que no gustan
de alabanzas mis oidos.
Isab. Cachaza, mi Coronel.
Liev. Coronel... Coronel... digo
que soy... qué sé yo qué soy,
que me teneis aburrido.
Isab. Con qué no quereis ser mas?
Liev. Ninguna cosa codicio.
Isab. Pues entónces sois felíz.
Liev. En algun tiempo lo he sido.
Isab. Y ahora por qué no lo sois?
Liev. Porque..... no quiero decirlo.
Ah, reparad que el almuerzo
estará ya prevenido. *vas.*
Isab. Ya os seguimos; si mi padre
no hubiera depuesto el brillo
de la magestad á veces,
ni el nombre hubiera adquirido
de Grande, ni hubiera dado
tanta materia á los siglos
de admiracion. Esto, Pedro,
es lo que me da motivo
para imitar sus acciones.
Gr. Duq. Quánto con vuestros avisos
me ilustrais!
Isab. Sigue mis pasos:
no he de perdonar arbitrio
hasta ser de mis Imperios
la delicia, y el hechizo. *van.*
Salon corto: Sale Ana con Aldeanas.
Ana. Está la mesa de adentro
conforme os he prevenido?
Ald. 1. Sí señora.
Ana. Ahora sacad
la de la madrina. Aspiro *va. Ald.*
á servirla, y no me atrevo
al ver á Lievens tan tibio
con ella, y al mismo tiempo
tan disgustado conmigo.
Estas dudas, y el anciano
me han llenado de conflictos.
Salen Aldeanas con una mesa.
Ald. Ya está aquí la mesa.
Ana. Ahora
id á ver si el novio vino.
Ald. 1. Está bien. *vans.*
Ana. Con qué impaciencia
me hace estar el dueño mio!
No comprehendo su tardanza:
si su padre habrá venido?
Sea lo que fuere, el alma
está pendiente de un hilo,
pues no hay cosa que no aumente
las dudas en que vacilo.
Sal. Liev. Vino ya ese Caballero?
Ana. Quién?
Liev. Tú próxîmo marido.
Ana. No Señor.
Liev. Qué flema gasta!
Yo quiero á los hombres vivos:
si tendrémos que rogarle?
No haré yo tal desatino.

Y en dónde está la madrina?
Ana. Ya se aproxîma á este sitio.
Liev. Qué boda! qué boda ésta!
mas ya no tengo otro arbitrio
sino callar, y amorrar.
Sa. *Isab.* Ya veis como hemos venido
a recibir vuestro obsequio.
Liev. Os lo agradezco infinito:
sentaos.
Isab. Vámos allá:
Coronel aquí conmigo.
Liev. Perdonad, que yo no puedo
desayrar á mis amigos.
Isab. Pensába deberos mas.
Liev. Siento no poder serviros.
Isab. Yo no quiero ser madrina
con tan descortes padrino.
Liev. Pero Señora....
Isab. Es en vano:
vuestro convite no admito.
Y quién son estos sugetos
que los habeis preferido
á una muger de mi clase?
Liev. De qué servirá decirlo,
si hay pocos que los conozcan.
Isab. Por ese mismo motivo
yo los quiero conocer.
Liev. Entónces venid comigo.
Descorre la cortina del foro, y aparecen almorzando los pobres en una gran mesa.
Esos que mirais sentados
son los sugetos que digo.
Isab. Decidme, esos no son pobres?
Liev. Pues esos son mis amigos.
Isab. Si ellos son amigos vuestros,
tambien son amigos mios. *se sient.*
Gr. Duq. Reparad que os degradais.
Isab. Nunca mas grande me he visto:
siéntate.
Liev. Se me figura
que opinais como yo opino.
Isab. Mucho me gustais.
Liev. Lo estraño,
porque yo á todos fastidio.
Isab. Ménos á mí.
Liev. Muchas gracias;
y aunque es lisonja lo estimo.
Isab. Qué es lo que almuerza esta gente?
Liev. Lo mismo que os han servido.
Isab. Les dais un gran trato.
Liev. Me [illegible]
favorecen, y es preciso:
de la gracia que les hago
todos son á qual mas dignos.
Entre ellos no hay holgazanes,
ni supuestos impedidos.
Aquel anciano fué Alferez;
y despues de haber servido
con honor á Pedro el Grande,
como tiene de ello indicios,
le reformaron sin sueldo:
el pobre tiene tres hijos.
Isab. Y le reformó Isabela?
Liev. Dicen que tiene mas tino.
Isab. No se puede hacer concepto.
Ahora estamos al principio
de su reynado: veremos
si sigue en todo el camino
de sus mayores.
Liev. Es hija
de Pedro, y basta.
Isab. Yo opino....
Liev. Si no hablais con mas respeto
de Isabel, ved que reñimos.
Isab. Muy partidario sois de ella.
Liev. A su Gran padre he servido,
y es mi Soberana.... Aquella
es la viuda (confundios
al escucharlo) de un hombre,
que manejó de distintos
los tesoros muchos años;
y por haber fallecido
su marido sin dexarla
viudedad, ni otros auxîlios,
prueba en su infeliz estado
los rigores del destino.
Isab. Su miseria justifica
la conducta del marido,
pues ella no fuera pobre
si él hubiera sido iniquo.
Liev. Oyes Ana, y el Anciano?
Ana. Todavía no ha venido.
Liev. Que no se quede sin nada.

 Ana.

Ana. Yo me encargo de servirlo.
Liev. Es un infeliz, que ayer
le hallé á un lado del camino
de Petersburgo, y parece,
segun se explicó conmigo,
que en la piedad de Isabela
espera encontrar alivio.
Se me ha puesto en la cabeza,
que es uno de los proscriptos
del reynado de Iwanowna.
Isab. Ojalá fuera Basilio
Morosow. Pobre familia!
pobres inocentes hijos!
como la impostura en ellos
cebó su rencor impío!
Liev. Estás?
Despues de haber hablado en secreto con Ana.
Ana. A todos?
Liev. A todos.
Luego direis que el padrino
no se porta. En vuestro nombre,
á cada uno determino
que se le den quatro rublos.
Pobr. 1. Por tan grande beneficio....
Liev. A la madrina.
Pobr. 1. Señora....
Isab. Yo cuidaré del alivio
de todos. El Cielo os guarde.
Pobr. Qué pecho tan compasivo!
Isab. Qué es esto? Antes tan adusto,
y ahora tan cortes conmigo?
Liev. Es que ya me vais gustando.
Isab. Con qué me teneis cariño?
Liev. Disparate! me gustais
porque seguis mis caprichos.
Isab. Ya que yo sigo los vuestros
tambien seguireis los mios.
Liev. Conforme.
Sal. Rost. Señor, Señor.... *Sal. And.*
lo que he andado! me han tenido...
Si Señor.
Ana. Por qué has tardado?
And. Como ya tenia aviso
de que mi padre llegaba
he salido á recibirlo.
Ana. Qué dice de nuestro enlace?
And. Se ratifica en lo dicho.
Ana. La Señora es la madrina.
Isab. Y el Coronel el padrino.
Liev. Dale con el Coronel.
Isab. Disimulad mis olvidos.
Liev. Esta tarde si os parece
quedará todo concluido;
los novios se alegrarán,
yo me quitaré de ruidos,
y vos saldreis para siempre
de la posma del padrino.
Isab. Harto será!
Liev. Qué, sois pobre
qué os quereis quedar conmigo?
Isab. Aunque soy muy poderosa
quanto tengo es de mis hijos.
Liev. Nada de eso me interesa.
Vos estais corriente amigo?
Nos hareis esperar luego,
como esta mañana, un siglo?
presenciará vuestro padre
la solemnidad del Rito?
Claro.
And. Luego vendrá á veros.
Liev. Y á enfadarme de camino.
Todos estarán creyendo
al ver los buenos oficios
que estoy haciendo por Ana,
que hay algun fin escondido:
no me toca nada, nada:
en una manda un amigo
me la ha dexado en herencia,
y admitirla fué preciso;
y ahora es preciso dotarla
para dársela á un marido.
Lo entiendes Andres?
And. Señor,
de todo estoy instruido.
Liev. De todo! estás muy errado.
And. Si hay que decir mas, decidlo.
Liev. Yo lo diria.... vete Ana.
Ana. A qué vendrá este sigilo?
Isab. Estorbo aquí?
Liev. Si Señora.
Isab. Entónces me voy contigo.
Vamos Pedro, que un encargo
tengo que hacerte.

Gr. Duq. Ya os sirvo.
Isab. Quando llegues á reynar
ten presente lo que has visto. *vans.*
And. Ya estamos solos, hablad.
Liev. Antes cerrar solicito.
And. Qué querrá decirme Lievens?
hasta saberlo no vivo.
Liev. Apénas desde Siberia
viniste al Pueblo vecino
á recibir las riquezas
que heredaste de tu tio,
se te puso en la cabeza
rondar estos caseríos,
para romperme los cascos,
y seducir el cariño
de esa jóven: lo lograste,
y me pediste permiso
para casarte con ella:
me enfadé, dí muchos gritos,
pero al cabo te la dí:
le escribistes el partido,
y la dóte que llevaba,
y contestó por escrito
que vendria á celebrar
el enlace de su hijo:
hasta aquí estamos corrientes:
no es así? Pues Señor mio,
usted trata con un hombre
que jamás ha conocido
el engaño: esto supuesto,
descubrirte determino
quién es el padre de Ana.
Siendo honrado, y bien nacido
excusaré el encargarte
que no debes descubrirlo.
Ana. Ya sabeis mi proceder.

Basilio aparta un poco la cortina, y se le verá sentado almorzando en la mesa, y así que ve á Lievens se oculta.

Basil. Quién hablará aquí en sigilo?
es el dueño de la casa:
sintiera me hubiese visto.
Liev. Pues Andres, el padre de Ana
está de Rusia proscripto.
And. Qué decis?
Liev. Que su familia
fué sentenciada á un suplicio
por una falsa calumnia
que la levantó un iniquo.
And. Cómo se salvó su padre
de aquel sangriento conflicto?
Liev. Estaba entónces en Persia
con carácter de Ministro:
ya lo sabes: si esa nota
intimida tu cariño,
renuncia su amor al punto:
á tiempo estás: callas? dilo:
qué respondes?
And. Solamente
que con nobleza he nacido.
Quando no fuera el amor
que á su virtud sacrifico,
bastaria su desgracia
para venerar su hechizo.
Liev. Me gustas. Por eso solo
diez mil rublos te consigno
de regalo á mas del dote:
vaya, ven á percibirlos.
And. Tanta bondad....
Basil. Escuchemos,
por si importa á mis designios.
And. Cómo se llama su padre,
por si puedo darle alivio?
Liev. Me preguntas una cosa...
mas de tu honradez me fio:
su padre se llama...
And. Lievens,
solos estamos.
Liev. Basilio
Morosow.
Basil. Sagrados Cielos,
será verdad lo que he oido?
Ay hija mia! Yo salgo:
mas no quiero interrumpirlos.
And. Para casarme con Ana
ya tengo un nuevo motivo.
Basil. Ana? Baxo de ese nombre
la ocultaria mi amigo.
Liev. Y quál es?
And. El que mi padre
quanto tiene le ha debido
al suyo, y agradecerle

quie-

quiero aquellos beneficios:
no solo ofrezco ser de Ana
mas amante que marido,
sino tambien con su padre
hacer oficios de hijo:
si hasta ahora la calumnia
le ha tenido obscurecido,
yo le haré que comparezca
sin la nota del delito:
yo vindicaré la afrenta
que su familia ha sufrido,
ante la grande Isabela:
su trono está sostenido
por la justicia: sus fallos
los pronuncia el heroismo,
y su corazon ilustre
sirve á la virtud de abrigo:
las bondades de Isabela,
la inocencia de Basilio,
el cariño de su hija,
la prenda de agradecido,
predicen al corazon
lisonjeros vaticinios,
me hacen esperar que pronto
veré á su padre en su antiguo
lustre, honrado de la Corte,
de todos favorecido,
y tendré la complacencia
de abrazarle como á hijo.

Sal. Bas. Qué espero ya? aquí me tienes:
verifica tus designios.

And. Qué vais á hacer? Quién sois vos?

Basil. Soy el infelíz Basilio
Morosow.

And. El padre de Ana?

Basil. De Elena? y Alexo Higinio
dónde está?

And. Como sabeis....

Basil. Todo, hijo mio, lo he oido.
Quándo se hace vuestro enlace?
Responde.

And. Señor, hoy mismo.

Basil. Gracias á Dios, que ya empieza
á serme el hado propicio.
Qué he de ver mi hija casada
con el hijo de un amigo!
Pero vamos á buscarla.

Liev. No advertis que estais proscripto,
y que mientras Isabela
no os absuelva del delito
que os imputaron, si os hallan
parareis en un suplicio?
Pero haced lo que querais:
yo no quiero laverintos
en mi casa, que hartos tengo.

Basil. Y me expondreis al peligro?

Basil. Y quién os expone? Acaso
os niego mi patrocinio?
Mientras se compone todo
estareis aquí escondido:
lo entendeis? pero es el caso
si luego pegan conmigo:
que peguen, y sabré entónces,
que la piedad es delito:
si señor, siendo inocente:
vos no debeis descubriros
de ningun modo á vuestra hija:
es muger, puede decirlo,
y echarlo todo á perder.

Basil. En nada, señor, replico.

Liev. Almorzásteis?

Basil. Si señor.

Liev. A Dios Andres.

Basil. Hijo mio
vuelve á estrecharte en mis brazos.

Liev. Qué no pueda hacer lo mismo,
y por igual circunstancia!
esto me tiene aburrido:
marcha á verte con tu padre,
dile lo que ha sucedido.

And. A Dios padre.

Liev. Qué pesado!
Marcha á verte con Higinio.

And. Ahora aplaudirá mi padre
mi enlace con mas motivo. *vase.*

Liev. Por qué llorais?

Basil. Ah! los años,
los trabajos, los martirios....

Liev. No me acongojeis por Dios,
que harto acongojado vivo.
Quién me busca estos cuidados?
quién me mete en estos ruidos?
mi corazon bondadoso,
mi carácter compasivo,

y el saber que la piedad
es el ornato mas digno
del hombre de bien, que funda
en la virtud su heroismo.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto: Salen Rostow y Lievens.

Liev. Y bien Rostow el Anciano
que te entregué dónde queda?
Rost. En mi quarto.
Liev. Que le trates
como á mi persona mesma:
estás?
Rost. Puede que no acierte,
porque es tanta mi rudeza....
Liev. Lo que te sobra de honrado,
te falta de inteligencia.
Rost. Pues vaya lo uno por lo otro.
Liev. Mira que ninguno entienda
que está en casa, y en tu quarto.
Rost. Aunque decirlo quisiera....
si señor, no lo diria
por mi maldita torpeza.
Liev. De tu lealtad en servirme
me has dado infinitas pruebas.
Rost. Ha tiempo que nos tratámos:
quando estábais en la guerra
os cuidaba del caballo,
de la comida, la tienda;
os acordais?
Liev. Sí me acuerdo,
y me acuerdo que no eras
entónces tan regañon;
mas pues quieren que lo sea,
que aguanten. Y la madrina?
Rost. La madrina es una buena
señora, me gusta mucho.
Quando iba con Ana á verla,
estaba mucho mas triste,
y no pasaba de media
milla de Petershoff.
Liev. Sabes
si era dama de Isabela?
Rost. Quién es Isabela?
Liev. Quién?
la Emperatriz.
Rost. Qual? aquella,
que los ocho Granaderos
vinieron á hacerla Reyna
dias pasados?
Liev. La misma.
Igual caso no se cuenta
en las historias; sin duda
fué obra de la Providencia,
que á no ser así, no es dable
que una Corona ciñiera,
que tán léjos de sus sienes
tenia la prepotencia
de sus deudos, que inhumanos,
sin dexar de nadie verla,
en Petershoff la han tenido
casi quatro lustros presa.
Rost. Pues qué les hizo?
Liev. Temian
que reclamara la herencia
de sus padres; y por eso
la trataban con fiereza;
tanto, que ni aun su retrato
permitian se vendiera;
pero esto á tí no te importa,
ni á mí tampoco, pues reyna.
Ay Rostow! con esta boda
paso muchísimas penas.
Rost. Y por qué, señor?
Liev. Curioso
me eres? quiéres saberlas
para contarlas? no tengo
mas que pícaros que intentan
perderme.
Rost. Pícaro yo?
si señor, así lo fuera,
que con eso mis servicios
tendrian mas recompensa.
Liev. Lloras?
Rost. Dexadme.
Liev. Rostow?
El lo ha sentido de veras.
Dexa que te enxugue el llanto,
perdóna mi inadvertencia.
Rost. Señor? Señor?
Liev. Te he ofendido,
y así vengo tus ofensas.
Qué decia la madrina?

Rost.

Rost. Siempre de Lievens se acuerda:
Lievens por arriba, Lievens
por abaxo.
Liev. Bueno fuera
que de mí se enamorara!
Rost. Con el otro cuchichea,
y harto será: le ha mandado
que vaya al instante y vuelva.
Liev. Pero adónde?
Rost. El se ha marchado.
Liev. Algun enigma ella encierra:
ve á ver si ha venido Andres;
mas no vayas, que ya entra.
El secreto del anciano
recomiendo á tu obediencia.
vase Rostow.
Y bien, qué ha dicho tu padre?
sale Andres.
And. La alegría me enagena:
dónde está Basilio?
Liev. Qué hay?
And. Referirlo no me dexa
el placer.
Liev. Qué pesadez! (peras?
qué es lo que ha habido? á qué es-
And. Mi padre...
Liev. Quiere ó no quiere?
And. Aunque no me dió respuesta,
por lo que observé en su rostro,
conozco que se interesa
en su favor.
Liev. Luego sabe
que es padre de Ana? me pesa.
And. siempre mi padre...
Liev. Pensaba
que tendrias mas reserva.
And. Mi padre fué amigo suyo,
y piensa mejor. Apénas
supo que era él, se entró
en su quarto, salió fuera
de allí á poco, y á un expreso
que venia de Siberia
con pliegos para el Gran Duque
le dió con mucha reserva
una carta, y yo presumo
que por él pide á su Alteza:
si es así como lo juzgo,
nada que temer nos queda,
sino esperar que la dicha
á la desdicha suceda,
y presidan nuestras bodas
el gusto y la complacencia.
Liev. Debió á Basilio su empleo,
y es fuerza que así proceda.
Y quándo viene?
And. Al instante.
Liev. Si gastará tanta flema
como su hijo? Entretanto
que me apura la paciencia,
ven, y te contaré el dote,
ya que entregártelo es fuerza.
And. Tiempo habrá.
Liev. Es que yo no gusto
de hacer desear mis ofertas:
vamos...El pícaro amor
cómo á cumplirlo se niega!
pero yo he de poder mas,
mi palabra al amor venza. *vans.*
Salen Isabel y Ana.
Isab. Cada vez mi admiracion
con lo que veo se aumenta.
En esta casa no hay cosa
que no muestre la clemencia
de su dueño. Esa comida
que sacan dónde la llevan?
Ana. Donde la necesidad
su fiero rigor emplea.
Isab. En qué pende que á buscarla
no viene aquí la pobreza?
Ana. Pende en que él para aliviarla
de ir en su busca no cesa.
Isab. Si todos como él obraran,
tal vez no se conociera.
Pero Ana, en qué consiste
que estás tan triste y suspensa
en un dia en que tu afecto
tu esperanza lisonjea?
Ana. Ah señora! un corazon
que virtud y honor gobiernan,
quando tiene otras pasiones
las de amor no le hacen mella.
Yo, en medio de la alegría
que amor causarme debiera,
estoy tan despavorida,

tan

tan de sobresalto llena,
que como á los delinqüentes,
todo me asusta y altera:
de mi bienhechor el ceño,
de mi amante la tibieza;
y lo que es mas, de un anciano
la venerable presencia....
Este dia que el contento
presidirle, ay Dios! debiera,
parece que en presidirle
se ha empeñado la tristeza.

Isab. A qué viene el afligirte?
á qué entregarte á la pena?
hasta ahora tus temores
son hijos de la sospecha,
y quando se evidenciaran
por alguna contingencia,
me tienes á mí, que basto
á serenar tus tormentas.

And. No es susceptible de alivio
el mal que el alma recela.

Isab. En celebrar tus venturas
solo tu conato emplea.

Ana. Ay señora!

Isab. Ya el Gran Duque

Salen dos criados con dos bandejas cubiertas.

vino. Que entren Ana bella
para dar de mi amistad
á tu cariño una prueba:
espero que por ser mia
la admitas sin resistencia.

Ana. Perdonad.

Isab. Yo te lo mando.

Ana. Callo por no ser molesta.

Isab. Igualmente de mi parte
esos vestidos entrega
á Lievens, y á Andres, y diles,
si en tomarlos se desdeñan,
que por dama y por madrina
me han de hacer esta fineza.

Ana. Por uno, ni otro respondo,
mas cumplo con la obediencia.

Vase con los criados.

Gr. Duq. Vos me dexais sorprehendido
con vuestra beneficencia.

Isab. Quiero seguir de mis padres
en quanto pueda las huellas.
Fueron grandes en un todo,
heroicos en sus empresas,
magnánimos en sus obras,
y valientes en la guerra.
En fin, como la corona
les ciñó la Providencia,
y no tuvieron envidia
del favor ni la riqueza,
fueron propensos al bien
como todos los que reynan.

Gr. Duq. Quiera el Cielo que yo siga
vuestras sólidas ideas.

Isab. De dónde son esas cartas?

Gr. Duq. Esta es de la Corte, y ésta
me la ha entregado un expreso,
que venia de Siberia.

Isab. Dámelas, Pedro. Despues
veré el contenido de ellas.

Sale Lievens con un vestido de Coronel muy ayroso; pero con su natural descompostura hace que le siente mal.

Mas Lievens.

Liev. Señora, todo,
ménos vestirme de agena
dignidad.

Isab. Si os sienta bien.

Liev. Como el adorno á las viejas.
Los Capitanes antiguos,
que militaron en Suecia
conmigo, siendo yo niño,
si de este modo me vieran,
me aburrian: yo no puedo
llevar una vestimenta
tan afeminada, y que hace
poco honor al que la lleva.

Isab. El valor no está en la ropa
sino en el alma, y pudiera
justificar mi opinion
con exemplos y experiencias.

Liev. Soy un hombre natural.

Isab. Tanto que ya os degenera.

Liev. Mas si me querreis reñir?

Isab. Haz que todo se prevenga.

Vase Gran Duque.

Liev. Conmigo se queda solo:
parece que va de veras. *ap.*

Isab.

Isab. Dónde vais?
Liev. Vuelvo al instante.
Isab. Comprehendo vuestras ideas,
os estorba el uniforme
Liev. Sintiera que me tuvieran
por Coronel arliquin.
Isab. Esa es ya mucha rareza.
Liev. No puedo usar los galones,
me bastan las charreteras.
Isab. Si así como sois padrino,
fueseis novio, de por fuerza
usariais de bordados;
que la misma que os eleva
á Coronél, elevaros
á Feld-Mariscal supiera.
Liev. Bastante he sido instrumento
de vuestra diversion, fuera
de que yo soy incasable:
quiero echar el cuerpo fuera, *ap.*
por si pasa á declararse.
Isab. Sois estraño.
Liev. Y no me pesa.
Isab. Teneis odio á las mugeres?
Liev. Me incomodan, me molestan.
Isab. Pero todas? no lo creo.
Liev. Solo hay una; pero esa,
aunque pudiera ser mia,
yo no quiero que lo sea.
Isab. Entónces no la querreis,
porque si vos la quisiérais,
atropellarais por todo.
Liev. Parece que os interesa
que me case.
Isab. Deseara
que ablandara esa dureza
la dulzura de una esposa.
Liev. La dulzura? Mejor fuera
que dixerais la amargura,
la obstinacion, la soberbia...
Isab. Y la que amais es así?
Liev. Lo será.
Isab. Ved que no hay regla
sin excepcion.
Liev. Por si acaso,
bueno es cortar sus ideas.
Aunque es Ana dulce, amable
y virtuosa, así que sea
muger propia será el diablo.
Isab. No fué vana mi sospecha:
si lo conocí al instante:
por qué no os casais con ella?
Liev. Dios mio, qué preguntona!
Isab. Soy muger.
Liev. Y algo molesta.
Isab. Seré lo que vos querais.
Liev. No me rompais la cabeza,
soy poco sufrido, y puedo...
Isab. Tratarme de bachillera:
nada importa. Por qué de Ana
(decidmelo sin reserva)
no elegisteis la hermosura?
Liev. Por qué? Por qué? Porque sepa
que del bien que yo la hice
no esperaba recompensa;
la quise, sí, no lo niego,
ni niego que me desvela;
pero ántes que su cariño
es mi fama: si la diera
la mano, como decis,
no veis que las malas lenguas
dirian què me he esmerado
en criarla con la idea
de formar su corazon
á mi modo, y atraerla
por la gratitud á un lazo
que quizá su amor reprueba?
Jamás el Capitan Lievens
Isabel se rie.
(no me apureis la paciencia
que yo no soy Coronel,
ni quiera Dios que lo sea)
ha abierto de su piedad
á la indigencia las puertas,
ni porque el pobre le alabe,
ni el rico se lo agradezca;
hace bien, porque en hacerle
su corazon se deleita,
y el placer que el bien le causa
le sirve de recompensa.
Isab. La ternura me arrebata,
pero contenerme es fuerza.
He ahí el hombre que buscaba
mi corazon.
Liev. Muy suspensa

estais? Si es que discurris
algunas preguntas nuevas
con que enfadarme, evitadlo,
porque no os daré respuesta;
y pues yo por complaceros
de todo os he dado cuenta,
hacedme el favor en cambio
de darme vuestra licencia,
para quitarme el vestido.
Isab. Yo no puedo, aunque quisiera.
Liev. Cómo que no?
Isab. Como solo
puede mandarlo Isabela.
Liev. Vos me confundis.
Isab. Ahora
sacad de la faltriquera
el resto de mi regalo:
sacadle pues.
Liev. Tambien esa?
una caxa guarnecida
de brillantes, una muestra
de repeticion, un pliego...
Isab. Que vuestra patente encierra.
Liev. Mi patente? Esta madrina
me ha de hacer que el juicio pierda.
Isab. Enterarse del Despacho
su confusion no le dexa.
Liev. Ya soy Coronel: al cabo
os salisteis con la vuestra.
Isab. Tengo amigos en la Corte,
y me han hecho esta fineza.
Liev. Si me hubiesen graduado
lo llevara con paciencia;
pero darme Regimiento...
Isab. Así lo quiere Isabela,
y es preciso obedecer.
Liev. Bien digo yo, que hay en ella
algun misterio encerrado.
Isab. Estas cosas van muy lentas:
quándo viene el padre? quándo
este enlace se celebra?
Liev. Yo no sé, porque este Higinio...
ola! qué tropas son estas?
Isab. Si habrá Pedro anticipado...
sintiera me descubrieran.
Sale Comandante y tropas.
Comand. Sois vos el Capitan Lievens?
Liev. Soy Coronel de por fuerza.
Comand. Pero sois Lievens?
Liev. El mismo.
Comand. Siendo así, guardad las puertas;
y vos franqueadnos la casa,
que necesitamos verla.
Liev. Ya me la ha pegado Andres. *ap.*
Qué de males me acarrea
esta boda!
Isab. Y con qué orden
os tomais esta licencia?
Comand. El decreto es superior,
y muy grave la materia.
Liev. Y quién le ha comunicado?
Comand. Eso no es de vuestra cuenta.
Yo debo hacer mi deber:
seguidme.
Liev. Si yo pudiera
verme con Rostow... mas cómo?
si el diablo todo lo enreda. *vas.*
Isab. De esta orden que no he dado
quiero ver las conseqüencias,
para saber si se abusa
de mi autoridad suprema.
Sale el Gran Duque.
Gr. Duq. Ya todo queda dispuesto,
solo falta que aquí vengan.
Isab. Hasta nueva orden, Pedro,
haz que todo se suspenda.
Gr. Duq. Cómo pues?
Isab. Como un acaso
va á frustrar nuestras ideas.
Gr. Duq. De qué manera?
Isab. Unas tropas
con una orden supuesta
han allanado esta casa;
y esta es cosa que interesa
á mi justicia. En la Corte
nada de esto yo supiera.
Creeme: los Soberanos
no han de ser del mundo estrellas,
sino soles. En fin, veamos
en lo que para la escena
de la tropa, y entretanto
vamos á ver las materias
de los pliegos que has traido.
Esta parece sentencia

de mi Consejo de Estado:
pluguiera al Cielo que fuera...
la misma es... ya era tiempo
que triunfase la inocencia
de la infamia. A ver el pliego,
que el expreso de Siberia
ha traido? Qué he mirado!

Gr. Duq. Parece que absorta os dexa.

Isab. Leelo, y reynará en tí
la admiracion que en mí reyna.

Gr. Duq. "Señora: tengo el honor de
"participar á V. M. I. como he des-
"cubierto el paradero del traidor Ba-
"silio Morosow, por cuya cabeza
"tenia ofrecido vuestra Augusta an-
"tecesora cinco mil rublos. La glo-
"ria de V. M. I. mas que el interes
"de la oferta me ha obligado á esta
"delacion, y á hacer asegurar al reo:
"espero que este servicio sea del
"agrado de V. M. I."

Isab. Basta, no mas, cómo firma?

Gr. Duq. "Alexo Higinio de Strugaw.

Isab. Quánto esta carta me altera!
Si las tropas que han venido
tendrán conexîon con ella?
Por si acaso, es necesario
revestirnos de cautela:
y esos otros? Déxalos,
que aquí las tropas se acercan
con Lievens.

Sale Lievens, Comandante, y tropas.

Liev. Habeis quedado
satisfecho? Es que sintiera
que volvieseis otra vez
á romperme la cabeza.

Cnmand. Que yo retiro á mi tropa,
tan solo os doy por respuesta.

Liev. Ya se libró el miserable,
en favor de mi reserva.

Comand. Vámonos.

Isab. Qué ha resultado?

Liev. Nada en resumidas cuentas.
Darme un mal rato, y volverse,
sin verificar su idea.

Sale Cabo. Comandante,

Comand. Qué se ofrece?

Cabo. Qué se ofrece? una friolera,
que al tiempo de retirarme,
volviendo atras la cabeza,
vi que se asomó un paisano
desde el cancel de la puerta,
á atisvarnos: su recelo
me hizo concebir sospechas.
y volver atras; al vernos,
cerró con mucha presteza,
y aunque le he estado llamando,
á respondernos se niega:
en vista de ello he dexado
un hombre de centinela,
y he venido por si importa
á daros de todo cuenta.

Liev. Ya lo echó á perder Rostow.

Comand. Señor Coronel, me es fuerza
reconocer este quarto.

Liev. Todo para mí son penas. *ap.*

Comand. Seguidnos.

Isab. No os aflijais,
que aquí la madrina queda.

Liev. La madrina! la madrina!
ahora no estoy para fiestas. *vas.*

Gr. Duq. Mucho se entristece Lievens.

Isab. La cosa parece seria,
pero en él no cabe culpa,
y esto en parte me consuela;
sin embargo, es necesario
averiguar la certeza,
por si acaso la prision
del aviso es conseqüencia;
pero entretanto los pliegos
que guardas abrir es fuerza.

Gr. Duq. Gran Señora...,

Isab. No repliques.

Gr. Duq. Tomadlos.

Isab. Sigue mis huellas.

Gr. Duq. Que á las delicias del trono
antepongais las tareas!

Isab. Dispensa el trono delicias
por ventura á los que reynan?
si no fuera que la patria,
y el bien comun me lo ordenan,
el peso de la Corona
discurres que sobstuviera?
sus exquisitos adornos,

sus

sus inestimables prendas,
no son mas que unos engaños
para difrazar las penas,
los sinsabores y afanes,
que las coronas encierran.

Pieza interior de la casa, que conduce á las habitaciones de los criados de Lievens, con una puerta, la qual estan derribando los Soldados.

Cabo. Pues no quiso abrir por bien,
le haremos abrir por fuerza.

Sale Lievens y Comandante.

Comand. La obstinacion del criado
motiva esta providencia.
Liev. No me sofoqueis.
Cabo. Entremos.
En vano guardais la puerta.
Quién está aquí dentro? Hablad.
Hasta á responder se niega.
Liev. Pobre Rostow! Pobre Lievens!
pero tengamos paciencia.
Cabo. Apartaos, ó de no....
las amenazas desprecia.
Comand. Pues valeos del rigor.
Liev. Suspended vuestra violencia.
Déxalos que entren, Rostow,
pues mas recurso no queda.
Comand. Entrad, y reconoced
prolijamente esa pieza.
Liev. Buena la has hecho Rostow.
Rost. Si Señor, yo salí fuera,
me vieron...
Liev. Eres un necio.
Rost. Esta maldita rudeza...
Comand. Salid.
Sale Basilio. No me atropelleis.
Quán infelíz es mi estrella!
Camand. Sois Basilio Morosow?
quando lo dicen las señas
es inútil preguntarlo.
Basil. Tampoco mi honor lo niega.
Comand. Señor Lievens,
mucho estraño la cautela
que gastais!
Liev. He delinquido?
pues aplicadme la pena.
Comand. Conducidle á uua prision,
y vos por vuestra infidencia,
quedareis aquí arrestado.
Liev. He ahí la recompensa
del bien que hago...de la boda....
del novio... si le cogiera...
mas me está muy bien empleado,
por meterme en estas grescas.
Basil. Discurris que he de escaparme,
que me atais de esta manera?

Sale Andres.

Señor Lievens, qué es aquesto?
Liev. El fruto de tu vileza,
hombre iniquo.
And. Qué decis?
Liev. Mas de qué sirve la lengua
donde puede hablar la espada:
morirás á mi violencia.
Sale Ana. No le mateis, Señor, ved...
Liev. Sabes por quién te interesas?
sabes quién es ese infame?
solo de escucharlo tiembla.
El acusador perverso
de tu padre, el que le lleva
á un suplicio, el que le pone
baxo la cuchilla fiera
del rigor, y el que te cubre
de menosprecio y afrenta.
Ana. Qué decis? Pero, y mi padre
dónde está? dónde se encuentra?
Liev. Ahí lo tienes.
Ana. Padre mio...

Al irle á abrazar cae demayada.

And. Ni aun me atrevo á socorrerla.
Basil. Hija infelíz! Permitidme
que abrazarla, al ménos, pueda:
dadme ese alivio.
Ana. Señor?
Basil. Abrazarte no me dexan.
A Dios hija.
Ana. Ah! es en vano.
Yo he de romper sus cadenas:
Ah tiranos! *vas. Comand. y tropas.*
Liev. Déxalos:
tú no te vas? A qué esperas?
And. A que oigais á un desdichado.
Liev. Mejor fuera que dixeras
á un perjuro, á un alevoso:

quitate de mi presencia.
And. Ay Ana!
Liev. En vano la llamas:
no Señor, no te la llevas:
no faltaba mas: Rostow
échale de aquí por fuerza.
Rost. Vamos, vamos. Si señor.
Vase Rostow y Andres.
Liev. Ya se ha acabado en la tierra
la honradez, ya no hay palabra,
ya no hay nada. Si dixera
la verdad... si con dinero
se echara al asunto tierra,
gastara un millon de rublos:
llámalo, dile que vuelva.
Ana. Andres? Andres?
Sal. And. Qué me quieres?
Ana. Qué así á mi Padre vendieras?
And. No me insultes Ana hermosa,
que harto me insultan mis penas.
Liev. Tus penas! Si el interes
te hizo hacer esa baxeza,
por qué no viniste á Lievens
á pedirle sus riquezas?
Pero si tiene remedio,
pídeme quanto tú quieras:
todos mis bienes son tuyos,
como salves su inocencia.
And. Señor, aunque soy el móvil
de su desgracia funesta,
no he sido su acusador,
ni yo sé quien serlo pueda.
A quien por salvar su vida
la suya propia ofreciera,
me parece que es inútil
persuadirle con ofertas.
No niego que del secreto
faltó á la fe mi obediencia,
ni tampoco que yo he sido
el móvil de sus miserias;
pero no diré jamás,
porque en decirlo mintiera,
que yo he sido el delator.
Liev. Ni sabes quién serlo pueda?
And. No Señor.
Liev. Porque el respeto
pone grillos á tu lengua:
por fuerza ha sido tu padre:
fué mucha tu ligereza.
And. Como han sido tan amigos....
Liev. El mas amigo la pega;
y en esta ocasion tu padre
ha dado de ello una prueba:
en fin, si tu quieres de Ana
obtener la mano bella,
haz por salvar á tu padre:
esta es mi última senteneia. *vas.*
Ana. Lo mismo te digo yo:
procede ahora como quieras. *vas.*
And. Si yo pudiera salvarle,
si yo librarle pudiera
esperara á que su enojo,
me cubriera de vergüenza!
Triste de mí! qué mi padre
subscribiese á una baxeza
semejante! De la carta
he visto las conseqüencias:
lo qué puede la ambicion!
lo qué la codicia ciega!
Si la prision de Basilio
del trono no proviniera,
pudiera esperar entónces
algun alivio en sus penas:
mas no me queda esperanzas:
es muy grave la materia;
y mi padre por lo mismo
será insensible á mis penas:
qué debo hacer en tal caso?
otro recurso no queda
á mi amor que el de morir
de dolor y de vergüenza;
pero ántes, porque no diga
mi cariño ni su queja,
que para expiar mi culpa
no apuré las diligencias,
voy en busca de mi padre;
y aunque sé que á mis querellas
se ha de mostrar insensible,
sabré provocar con ellas
sus afectos paternales:
no habrá género de prueba
de que el amor no se valga
para ablandar su dureza;
y quando sordo á mis ruegos

obs-

obstinado permanezca,
y me dexe sumergido
en un abismo de penas,
sabré que por la ambicion
renunció á naturaleza:
pero él viene aqui: Señor, *Sal. Hig.*
si en tu pecho se conserva
todavía la memoria
de aquel hijo, que ántes era
tu delicia, si aún circula
su misma sangre en tus venas,
ahora es tiempo que lo muestres:
de tu corazon destierra
toda pasion, todo afecto,
que del amor no provenga:
tu misma sangre te implora:
tu misma sangre te ruega;
y finalmente, tú mismo
por tí mismo te interesas:
si en mi vida está tu vida,
y conservarla deseas,
enxuga de un hijo el llanto,
y su corazon consuela:
con la prision de Basilio
con su desgracia funesta
rompes de un amor los lazos
que ha formado la terneza,
y condenas á tu hijo
eternamente á la pena.
Emplea el favor que tienes
en favor de sus miserias:
sé causa de sus bonanzas,
pues causastes su tormenta:
qué mis tiernos sentimientos
no han de merecer respuesta?

Higin. La respuesta que merecen
es que conmigo te vengas:
sígueme.

And. Pero Señor....

Higin. En vano infelíz me ruegas:
quiéres perderte y perderme?

Sale Ana é Isabel.

Ana. Allí, Señora, se encuentra:
aquel anciano es su padre,
el autor de nuestras penas.

Isab. Y el tuyo, cómo se llama?

Ana. Lo ignoro.

Isab. Si lo supieras.....

Ana. Nada espero favorable
al mirar que á Andres se lleva. *vas.*

Isab. Sosiégate y déxame,
que todo á mi cargo queda.
Deteneos.

Higin. Perdonad.

Isab. Ved que una Dama os lo ruega.

Higin. Señora, yo os serviria;
pero el deber no me dexa.

And. Es la madrina, escuchadla:
la he debido una fineza.

Higin. Está bien: rehusaba hablaros,
porque me veo en la estrecha
situacion de desayraros:
vos venis, segun sospecha
mi discurso, á interponer
vuestro influxo, porque acceda
á la boda de mi hijo;
y aunque serviros quisiera
no me dexa mi decoro,
ni las tristes conseqüencias
que á mi casa y mi familia
podian resultar de ella;
vos ignorareis sin duda
que el padre de Ana se encuentra
con la nota de traidor
en la cárcel de la Aldea.

Isab. De traidor?

Higin. Sí está proscripto.

Isab. Por la Czarina Isabela?

Higin. Por su tia Ana Iwanowna.

Isab. Esto es ya de otra materia:
cómo se llama?

Higin. Basilio
Morosow.

Isab. Salios fuera
vos, porque con vuestro Padre
tengo que hablar con reserva.

And. Quiera Dios, que su teson
á mis razones se venza. *vas.*

Isab. El reparo que habeis puesto
no dexa de hacerme fuerza;
pero ántes de que falteis
á la palabra que media,
me parece que debiais
no perdonar diligencia

en

en favor de su desgracia.
En la Corte ya no reyna
la impiedad; de sus dominios
la ha desterrado Isabela.
Id á echaros á sus pies,
id á implorar su clemencia,
que aunque se estremeció Rusia
con la tragedia sangrienta
de los Morosows; no falta
quien defienda su inocencia.
Higin. Yo no me puedo mezclar
en tan sagradas materias;
no me es dable complaceros.
Isab. No piensan de esa manera
todos, y conozco muchos
que avergozaros pudieran.
Higin. Me hablais con tal gravedad...
Isab. Me es natural el tenerla:
teneis empleo en la Corte?
Higin. Ahora le tengo en Siberia.
Isab. Pero ireis á Pretersburgo?
Higin. Si señora, que á Isabela
tengo que ver.
Isab. Pues yo espero,
teniendo favor con ella,
que la hablareis por Basilio:
valeos de su clemencia.
Igin. Alexo Higinio Strugaw
en su causa no se mezcla.
Isab. Ya supe mas que queria;
pero el disimulo es fuerza.
En la Corte nos veremos
por si mudais de sistema.
Higin. Señora es casi imposible
que piense de otra manera.
Isab. Pero si fuese inocente?
Higin. Siempre con la nota queda,
que los delitos se borran;
pero nunca las sospechas.
Isab. Sois político perfecto;
aprendisteis bien su escuela.
Higin. Me hablais Señora de un modo...
Isab. Soy naturalmente seria.
Higin. Sus preguntas me confunden,
sus miradas me penetran.
Isab. Vuestro modo de pensar
me dexa muy satisfecha.
Higin. Guardeos el Cielo.
Isab. Decidme:
en dónde Basilio queda?
Higin. En la Cárcel del Lugar.
Isab. Consoladle en su tristeza
si le veis, y de mi parte
decidle... que si pudiera
aliviarle la madrina,
pronto acabarán sus penas.
Hig. No tendrá mucho poder
quando habla de esta manera. *vas.*
Isab. El corazon de este impío
solo respira vileza.
Sal. Liev. Y bien, señora, qué ha habido?
puedo esperar que se venza?
Isab. Es de marmol. Dónde vais?
Liev. Pronto os daré la respuesta. *vas.*
Isab. He ahí dos genios opuestos;
el uno todo clemencia,
y el otro todo impiedad;
y para ver donde llegan
quiero fingir y callar.
Sale Lievens y Rostow con talegos.
Liev. Yo hablandaré su dureza.
Isab. No tendrá tantos reparos
para recibir la oferta.
Los extremos de uno y otro,
quiero ver á donde llegan
para poder libremente
mostrar mi beneficencia
y mi justicia. Este dia
será de Isabel Primera
el mayor de su reynado,
aquel que mas la engradezca,
pues á los futuros siglos
dexará en su historia impresa
la respetable memoria,
de que supo pia y recta
exercer á un mismo tiempo
la justicia y la clemencia. *van.*
Cárcel. Aparece Basilio.
Basil. Domicilio de las sombras
del horror y las tinieblas
recibe á un desventurado.
Esto la fortuna adversa
me tenia prevenido
en premio de las miserias,

y

y los males que he pasado.
Pero qué será de Elena,
si habrá del desmayo vuelto?
Qué abrazarla no pudiera!
Qué caro haberla encontrado
á mi cariño le cuesta!
Ay pedazo de mi vida:
discurro que habren la puerta
de la prision. Quién será?

Sale Comandante, Higinio y Rostow.

Higin. No puedo daros respuesta.
Rost. Entónces me esperaré.
Higin. No seais molesto: idos fuera.
Rost. Sí Señor; pero á escuchar.
Basil. Si me engañarán las señas?
si será Higinio? su rostro
á lo ménos lo comprueba.
Higin. La requisitoria dice
que en qualquiera parte pueda
prendérsele, y luego pase
el sugeto que le prenda
á conducirle á la Corte
con la mayor diligencia;
y no puedo prescindir
de lo que el decreto ordena.
Esto supuesto, es preciso
que una escolta se prevenga
para conducir al reo.
Rost. Voy á dar al amo cuenta. *vas.*
Comand. En todo aspiro á serviros.
Higin. No os faltará recompensa:
que en sí traen la fortuna
unas prisiones como ésta. *vas. Com.*
Basil. A la Corte me conducen!
ya mi desventura es cierta.
Higin. Para que no me importune
resuelvo salirme fuera.
Basil. Yo me determino á hablarle:
Amigo, si vos quisierais....
Higin. Nada puedo.
Basil. Qué es aquesto?
tú me hablas de esa manera?
Higin. Yo obedezco: y no es posible
que favoreceros pueda.
Basil. Válgame Dios! La desgracia
cómo borra de la idea
los beneficios. Higinio
qué seria si no fuera
por Basilio? Acuérdate
que yo te puse en carrera,
que yo te llené de honores,
de empleos y de riquezas:
que yo fuí tu protector,
que te honrraba con mi mesa;
y por fin, acuérdate...
pero de nada te acuerdas,
porque es sumamente frágil
la memoria en la opulencia.
Higin. Ya os he dicho que obedezco
no me importuneis con quejas.

Sale el Comandante con tropas, que traerán esposas, &c.

Basil. Qué he mirado! Esos Soldados
con esos hierros, qué intentan?
Cab. Es preciso aseguraros.
Basil. Cómo han de poder mis fuerzas
resistir el duro peso
de esos grillos y cadenas?
Para huir no tengo brio,
y aunqne pudiera lo hiciera,
porque fuese donde fuese,
llevaba por compañera
mi desgracia, y esa siempre
me es contraria en mis empresas.
No temo el funesto golpe
que á mí garganta le espera;
temo el impío recuerdo,
temo la memoria acerba
de la ingratitud que toco,
de quien llamarme debiera
su padre, su bienhechor:
si acaso en vos hay clemencia
aliviadme en las prisiones:
postrado á las plantas vuestras
os lo pido. Qué decís?
Sal. Gr. Duq. Suspended toda violencia
contra el reo.
Higin. Quién lo manda?
Gr. Duq. La Emperatriz Isabela:
ved su decreto.
Basil. Qué escucho!
Higin. Esto algun misterio encierra.
Gr. Duq. Leelo pues.
Higin. Dice así.

»Se

"Se pondrá en libertad á Basilio Mo-
»rosow y se entregará al Capitan
»Pedro, para que le conduzca don-
»de yo le he mandado." = *Isabel Primera.*
Basil. Oh Divina providencia!
quántas gracias debo darte!
Higin. Dexadle libre. Ya queda
Isabel obedecida. Vámonos.
Basil. Me faltan fuerzas.
Gr. Duq. Allá fuera aguarda un coche:
alentaos.
Basil. Tanta clemencia. . . .
Gr. Duq. No os detengais, que un sugeto
que os quiere mucho os espera.
Basil. Si acaso estaré soñando;
pero obedecer es fuerza. *vans.*
Higin. Yo no sé lo que me pasa;
pero sea lo que sea,
pues Basilio queda libre,
voy á percibir la oferta.
Pórtico ó zaguan con dos puertas.
Aparece Lievens paseándose.
Liev. La madrina ! Tanto empeño
como en ascenderme muestra,
y para salvar á un triste
no ha dado un paso siquiera:
á todo dice muy bien:
dexadlos, no paseis pena,
y al pobre diablo á la Corte
á toda prisa le llevan,
segun me informó Rostow.
Se lo dixe ; pero ella
se sonrió, y se marchó
con el Capitan que lleva
siempre de Edecan; en vista
de esto ya he formado de ella
otra idea. Pero Higinio
que bien me cumple la oferta?
si todo es un puro engaño,
un enredo y fraudulencia;
y no es esto lo peor,
sino el llanto que me queda
en mi casa, y las resultas
que de esta prision me esperan:
yo estoy perdido: en quedando
evaquada esta materia
no vuelvo á hacer bien á nadie,
es preciso vida nueva.
Mas la Señora madrina
se acetca aquí muy risueña,
y yo estoy dado á las furias:
ahora me enfado de veras.
Sale Isab. A qué viene ese quebranto?
A qué viene esa tristeza,
Señor Mariscal?
Liev. Las gracias,
las honras y preeminencias
que proporcionais á Lievens
para hacer que el juicio pierda,
no fuera mucho mejor
que hicierais qne recayeran
en favor del padre de Ana?
Isab. Vos teneis muy poca espera.
Liev. Si se le llevan.
Isab. Dexadlos.
Liev. Dexadlos, con esa flema
yo me aburro.
Sale. Gr. Duq. Ya ha venido.
Isab. Cuidado con que lo vean;
y ten pronto lo demas
que encargué á tu diligencia.
Liev. Secretos y mas secretos,
y ninguna cosa buena.
Isab. Por qué no vais un momento
á consolar en sus penas
á la triste Ana?
Liev. A su padre
es quien yo aliviar quisiera.
Sale Higin. Lievens? Lievens?
Liev. Qué tenemos?
Higin. El cansancio no me dexa.
Liev. Qué ha habido?
Higin. Que ya Basilio...
Liev. Respira sin las cadenas?
Higin. Miradlo, por el indulto
que he impetrado de Isabela.
Isab. Qué iniquidad! casi estaba
por hacerme manifiesta.
Liev. Andres? Ana?
Isab. Dónde vais?
Liev. A cumplirles mi promesa.
Para tanto beneficio,
aun es poca recompensa

la que os tengo prometida.
Ya Basilio libre queda
sin necesitar de vos.
Isab. Ya no tengo resistencia.
Liev. Vamos, vamos buen amigo.
Higin. Esta muger me amedrenta. *vans.*
Isab. Con la noticia está Lievens
fuera de sí. No creyera
que en favor de la desgracia
fuese tanta su clemencia;
pero el detestable Higinio,
qué mi justicia le venda!
ántes que extraiga el soborno,
quiero hacerme manifiesta,
que no era justo que Lievens
sus intereses perdiera.

Sale Lievens, Higinio, Ana y Andres.

Liev. Luego irá con vos Rostow
á llevaros lo que resta;
vosotros os casareis
así que Basilio venga.
Ana. No celebras mis venturas?
And. Las celebro mas que piensas.
Higin. Ya queda todo compuesto,
se descubrió su inocencia,
y los reparos que puse
cesaron, mediante aquella.
Isab. Quántos pasos habreis dado,
para aliviarle en sus penas!
Higin. Hice todo lo que pude..
Liev. Se ha portado.
Isab. Qué vileza!
Mientras que viene Basilio
estender la nota es fuerza,
que se acostumbra entregar
al Ministro de la Iglesia,
que ha de autorizar el acto
de la boda... si viniera
alguno que la estendiese.

Hace una seña al Gran Duque, el que saca un Escribano.

Higin. No sé por que el alma tiembla.
Sal. Escrib. Qué me tienen que mandar?
Isab. Una boda se celebra,
y quiero estendais la nota,
que hay que entregar en la Iglesia,
con el nombre de los novios,
y pongais por diligencia
quanto vieres.
Escrib. Contrayentes.
Isab. Ana Morosow.
Liev. Elena,
que así su padre la llama.
Isab. Ponedlo de esa manera.
Novio el Feld-Mariscal Lievens.
Liev. Yo no subscribo á rarezas.
De la vida de Basilio
soy deudor a la fineza
de Higinio, y así es preciso
que yo le pague la dedua.
Higin. Lievens me dió su palabra.
Liev. Y no ha de faltar á ella.
Isab. Tambien él os dió la suya,
y quebrantó su promesa.
Liev. Estando libre Basilio
ya he olvidado mis ofensas.
Isab. Escribid.
Liev. Que no me caso.
Isab. Yo haré aquello que convenga:
Novio el Feld-Mariscal Lievens.
Liev. Ahora pondrá lo que quiera
que yo despues no haré mas
que aquello que me parezca.
Ana. La madrina, quién es?
Isab. Yo.
Escrib. Cómo os llamais?
Isab. Isabela.
Escrib. Y cómo es vuestro apellido?
Isab. Poned primera.
Escrib. Primera?
Isab. Sí señor,
que así me llamo.
Escrib. Qué estado teneis?
Isab. Soltera.
Escrib. Calidad.
Isab. Emperatriz
de la Rusia.
Escrib. Qué sorpresa!

Lievens se arroja á sus pies, y se queda mirándola atentamente: Ana corre abrazarla, y el respeto se lo impide: á Higinio se le cae el sombrero y el baston de la mano. En este intervalo el Gran Duque hace una seña, y se llena el Teatro de tropas.

Ana. Vos la Emperatriz?
Higin. Si acaso. . .
mi turvacion no me dexa
pedir perdon. . . .
Isab. De qué Higinio?
Liev. Pero mi amable Princesa. . . .
bien os habeis divertido
Gran Señora á costa nuestra.
Ana. Señora, vos mi madrina?
Isab. Ya tu padre libre queda
porque la bondad de Higinio
ha aclarado su inocencia:
no es esto así?
Higin. Gran Señora.
Isab. Devolved esas riquezas
luego á Lievens: impostor,
no os confunde la vergüenza?
La libertad que ha obtenido,
dimana de la sentencia
de mi Consejo de Estado,
que absuelto en todo le dexa,
volviéndole sus honores,
sus empleos, sus haciendas,
y quanto le confiscaron.
Haz que venga á mi presencia
á recibir el consuelo,
qne mi bondad le dispensa.
Gr. Duq. Entrad, que la Emperatriz
os llama.
Sal. Basil. Señora excelsa. . . .
Isab. Levantad Gran Canciller
que así premio la inocencia.
Basil. Tanta bondad. . . . .
Isab. Desfogad
vuestra paternal terneza:
abrazad á Elena.
Ana. Padre. . . .
Liev. Basilio!
Isab. Qué tierna escena!
Liev. Cerca de un millon de rublos
he dado en buena moneda
á este infame por salvaros,
y os ha salvado Isabela.
Isab. Os salvó vuestra virtud;
y porque todo se sepa,
ese es vuestro acusador.
Basil. Yo le perdono la ofensa.
Isab. No culpo su acusacion;
culpo solo la vileza
del soborno: por diez años
ireis á satisfacerla
á un Castillo. Conducidle.
Basil. Señora. . . .
Isab. En vano me ruegan:
tú no sigas de tu padre
las detestables ideas.
And. Así lo ofrezco, y os pido. . . .
Isab. No debe ser tuya Elena.
And. Con privarme de su mano
castigais mi ligereza.
Basil. Cómo es que en vuestro poder
he encontrado á mi hija Elena?
Liev. El Cura me la dexó
para darme esa molestia.
Isab. Señor Lievens no os casais?
Liev. Con que ha de ser?
Isab. De por fuerza.
Liev. Esta es la última locura
que ha hecho Lievens; mas paciencia.
Isab. Vámos á efectuar la boda.
Liev. Vámos.
Isab. Obsequiad á Elena.
Liev. Si no sé.
Isab. Qué sencilléz!
Liev. Quánto el veros me consuela!
quántos sustos me habeis dado!
Isab. Ved que los trenes esperan.
Liev. Con tan grande comitiva
yo voy muerto de vergüenza.
Isab. Venid á formar la dicha
de la dulce compañera
que os preparo, y proseguid
exerciendo la clemencia;

pa-

para que los poderosos,
los que atesoran riquezas,
viendo vuestra humanidad
á ser piadosos aprendan,
y con justa causa. . . . .
Todos. El hombre
singular llamaros puedan.

FIN DEL DRAMA.

DONDE ESTE SE HALLARÁN LOS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroico Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Oreste en Sciro, Tragedia.
La desgraciada hermosura, Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un Acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza, Tragedia.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Criados.

El

El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco, Tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
El Ardid Militar.
Siquis y Cupido, para tres personas.
Los Amantes de Teruel.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti en tres Actos.
La Nina: Opera joco-seria en tres Actos.
El Montañes sabe bien, donde el zapato le aprieta. De Figuron en tres Actos.
El Hombre singular, ó Isabel primera de Rusia en dos Actos.